

suelo que calma ó trasforma la tristeza, ese gusano roedor de la vida individual.

¿Quién vencerá en el hombre el egoismo, ese eterno enemigo de todo progreso, y sobre todo de todo progreso social? ¿A quién pedirá el hombre esa expansion liberal que pone al hombre en relacion armoniosa y en comunión eficaz con sus semejantes? A la religion, Señores, á la religion; ella sola, levantando al hombre con su corazón hácia todo lo que es puro, bueno, santo, sublime, generoso y verdaderamente desinteresado, puede arrancarlo á la opresion de ese egoismo salvaje que encierra á cada hombre aislado de los demas hombres, en la vergonzosa cautividad del yo. Quien no ha podido amar algo mas alto que la tierra y mas grande que el hombre, sean cuales fueren los tesoros de su alma y las riquezas de su corazón, jamás saldrá del todo de esa prision oscura y baja en que el egoismo tiene encerrado el rebaño de los hombres sin religion y sin Dios sobre la tierra.

Y á la hora de esos grandes dolores, bajo el peso de esas tristezas que sumergen la vida, hacen decaer el ánimo y doblarse la cabeza, ¿quién, decidme, sabe entonces mezclar á esos torrentes de amargura alguna gotas de alegría? ¿Quién sabe devolver al dolor, abatido por su propio peso, la fuerza de levantar la cabeza, de sonreír al infortunio, y de mostrar, aun entre sus lágrimas, un rayo de su alegría? ¿Quién obra esto, decidme; quién lo obra con eficacia, y si puedo decirlo así, naturalmente? ¿Quién viene á buscaros á la hora sombría del desaliento y de la desesperacion, para enjugar las lágrimas de vuestros ojos matando la tristeza en vuestros corazones? ¿Quién? ¡Ah, Señores! La primera y última consoladora de todo el que gime en este valle de lágrimas, la religion, que tiene un encanto divino para adormecer ó á lo menos para calmar todos nuestros sufrimientos humanos.

Sí; pero ¿qué religion creéis que sabe obrar este doble milagro, arrancar el hombre á su egoismo para arrojarlo en los brazos de la fraternidad, y arrancar el hombre á su tris-

teza para restablecerlo en la alegría ó al menos en la serenidad? ¿Acaso la sola religion natural sabe apoderarse del corazón á este grado y trasformarlo de esta manera? No, Señores, no; lo que cura al hombre del egoismo y de la tristeza es la religion positiva, la religion que tiene una oracion, la religion que tiene un templo, la religion que tiene un altar, la religion que tiene un sacerdocio. Y ese sacerdocio viene trayendo sobre sus labios una palabra divina que resuena en el templo como un eco del cielo. Ante el altar del sacrificio, en la mansion dos veces sagrada de la fraternidad y del consuelo, hace postrarse á ese hombre insensible á los sufrimientos fraternales ó abatido bajo el peso de sus propios sufrimientos; entreabre á sus miradas, á través de los cristales centelleantes de púrpura y de azul, las perspectivas de las mansiones eternas; en nombre del Dios que le habla y del cielo que le muestra, le ordena que renuncie á la vez á su feroz egoismo y á su tristeza homicida. Y el hombre se levanta doblemente transformado, capaz de descargar á la vez bajo los ojos de su Dios y la bendicion de su sacerdote el doble peso de sus odios y de su desesperacion, capaz, en fin, de consolarse de sus propios dolores, y de consagrarse á aliviar los sufrimientos ajenos: y ese fenómeno de la fraternidad y del consuelo hallados al pié del altar, se renueva todos los dias.

Pues bien; á vosotros los que habeis sondeado todo el misterio de la naturaleza humana, ¿os parece que esa religion puramente naturalista y metafísica, que esa religion sin sacerdote y sin altar, sin templo, sin sacrificio, pueda adquirir jamás sobre el corazón de la multitud semejante ascendiente? Y este ascendiente, ¡oh filósofo! ¿podrá adquirirlo la religion llamada filosófica, aun sobre tu propio corazón? ¿Cómo, pues, lo obtendrá sobre el corazón del pueblo?... ¡Oh no! Quien puede condenar en tí con el poder del amor la fuerza del egoismo; quien sabrá volver á abrir en el fondo de ese corazón desolado por la desgracia ó devastado por las pasiones, las grandes fuentes de la vi-

da, es la religion positiva. Pongo aquí por testigo, para acabar de convencerlos, no solo á la humana naturaleza, cuyo fondo permanece siempre y en todas partes idéntico consigo mismo, sino que apelo tambien á la historia, que nos muestra siempre y en todas partes á esa religion natural incapaz de adquirir por sí sola en el entendimiento, en la conciencia, y sobre todo en el corazon del hombre, un ascendiente decisivo y un imperio soberano.

Hay una cosa, en efecto, que habla aquí con mas elocuencia que la razon mas elocuente: la voz siempre triunfante de los hechos. Poned en duda, si quereis, la argumentacion que acabo de fundar en la naturaleza de las cosas; procurad conmovier sus bases. Pero el hecho, el hecho palpable, cierto, perpetuo y universal ¿cómo ponerlo en duda; cómo hacer sobre todo para derribarlo? Ahora bien, hé aquí el hecho, el hecho inmenso que se levanta contra vosotros y desafía toda negacion con el peso de su certeza y la claridad de su evidencia: es que nunca ni en ninguna parte, ni en el pasado ni en el presente, la religion puramente natural ha logrado formarse en el hombre el imperio tres veces soberano y tres veces necesario de que acabamos de hablar. Sea cual fuere la razon misteriosa, el hecho aquí escapa á todo misterio, la religion natural jamas ha tenido ni tiene aun, aun hoy dia, esas cadenas poderosas, ese influjo profundo sobre la naturaleza humana, que dan en la humanidad una dominacion eficaz y verdaderamente soberana. “Los hechos prueban, dice un libre-pensador, que esa religion jamas ha podido descender hasta la práctica y convertirse en realidad. No ha salido de los libros y de la enseñanza, y como es esencialmente individual y cada uno se la forma para sí, segun su propia filosofia, es imposible decir si ha ejercido aun sobre las personas una influencia cualquiera (1).” “La religion natural, dice otro, solo existe en los libros. Las religiones que viven y que obran son religiones positivas, es decir, religiones que tienen una Iglesia, ritos, dogmas.”

(1) Burnouf.

Dicidnos, en efecto, si creéis saberlo, decidnos ¿cuándo y dónde esta religion ha poseido suficientemente, el entendimiento, la conciencia y el corazon de los hombres que han querido inspirarse únicamente con sus oráculos y depender tan solo de su imperio?

¿Cuándo ha dominado suficientemente las inteligencias para estrecharlas en la unidad de la creencia, y por este medio comunicarles la grande y poderosa vida intelectual que es la raiz de todas las demás? Se han visto en todos los siglos y en todos los pueblos, esos hombres que han afectado separarse de la multitud desechando todo culto y toda práctica positiva: consultaban, decian, el mismo oráculo y adoraban al mismo Dios. ¿De dónde nace que no han podido nunca acordarse en las mismas afirmaciones? ¿De dónde nace que no han llegado jamás á cantar juntos y con voz unánime el universal é inmutable *Credo* de la religion natural?

Y si la religion naturalista no ha podido reinar suficientemente sobre el pensamiento humano para crear en él, juntamente con el *Credo* de la verdad, la vida de las inteligencias, ¿ha podido acaso formarse en la conciencia, para crear en ella la vida moral y hacer reinar el deber, un imperio mas poderoso? No, mil veces no: pongo por testigo la vida misma de aquellos que no quieren practicar otra religion. ¡Ah! Yo conozco esa vida que se jacta de ser tan religiosa y tan moral. Yo he penetrado á menudo, hasta su fondo íntimo, en las prácticas de esos hombres libres de la dominacion de toda religion positiva; pues bien, debo confesarlo, los he encontrado, no siempre pero sí muy á menudo, espantosamente *latitudinarios*. Los he visto celebrando con ciertas pasiones no sé qué convenios, en presencia de los cuales la virtud se asombraba y se cubria el rostro. Y sobre todo, cuando sonaba la hora de las grandes luchas en que la conciencia tiene que combatir con pasiones que quieren satisfacerse, la religion natural permanecia muda para ellos las mas veces en las profundidades de su cielo metafísico; le suponian para con la huma-

na debilidad complacencias que rayan en la negacion misma de la virtud. Ahora bien, una vez sobre esta pendiente, muchos llegan á formarse, aun en nombre de la austera razon, esa moral fácil que nada exige ó pide poco á la independencia de nuestras voluntad y á la independencia de nuestras pasiones; y llevados por esa religion cómoda sobre la corriente de las pasiones seductoras, se van abatien- tiendo mas y mas, y casi sin notarlo, hasta los confines de la moral independiente, frontera extrema del bien en que la virtud se estrella y muere sepultada en la mentira de las palabras y la ilusion de las fórmulas.

Y el corazon, Señores, el corazon que es el centro de la vida, el motor de la vida, el compendio de la vida, ¿ha podido alguna vez apoderarse de él la religion naturalista con una posesion bastante soberana para introducir en él esas dos cosas de que hemos hablado: la derrotá del egoismo por medio del amor sincero de la humanidad, y el consuelo personal por medio de la calma de la tristeza y de la desesperacion? Proponer la cuestion, ¿no es haberla ya resuelto?

¿Dónde están esos hombres, en que la religion natural se apodera y toma posesion del corazon de una manera bastante eficaz para hacerles hallar, en el poder de ese culto abstracto, la renuncia de su egoismo y el consuelo de sus tristezas?

¡Ah! ¡Ya veo desde aquí á algunos herederos del pensamiento racionalista y del sentimentalismo religioso del filósofo de Ginebra, pedir como él al gran Ser que hacen profesion de adorar el amor á la humanidad! El *humanitarismo* rebosa en su plegaria filosófica como en sus obras literarias; tienen verdaderos accesos de pasion y de ternera humanitaria; diriais que van á abrir sus brazos para abrazar á esa humanidad ideal, que aman tanto mas, cuanto que nunca la encuentran. Y se figuran de veras que ese culto del humanitarismo triunfa en ellos de la tiranía del egoismo.... “¡Oh humanidad, oh humanidad!” Cuando se ha repetido cien veces esta fácil palabra, ¿quién pudiera creer

que uno permanece todavia esclavo del egoismo, y que se ama uno á sí mismo cien veces mas que esa humanidad amada hasta la adoracion?

Y en el dolor, ¿qué hacen para recobrar la serenidad, la fuerza, el valor, la alegría en el sufrimiento? ¡Ah! Bien sabeis lo que hacen; lo habeis leído en vuestros poetas y en vuestros novelistas. Se van á la orilla de los rios y los risueños lagos, ó á la ribera de los gemidores mares, ó al fondo de los bosques solitarios; y allí melancólicos y soñadores como el génio de los desiertos, ó como el ángel de las tumbas, derraman lágrimas filosóficas y hacen resonar los supiros diz que religiosos que les arranca no sé qué amor platónico que han consagrado á la naturaleza, á sus espectáculos, á sus cantos, á sus armonías, á su inmortal belleza. Les parece que el soplo de las brisas, los gemidos del bosque, los rugidos del mar y todos los suspiros de la naturaleza responden á la voz de su tristeza para consolarla. ¡Las lágrimas del rocío vertidas por el cáliz de las flores, las gotas de lluvia que caen de las húmedas hojas, son las lágrimas de la naturaleza que comprende su dolor y llora con ellos!... ¡Oh naturaleza, oh naturaleza! ¿No es verdad que me comprendes y que respondes á mis suspiros?...

Así los hombres que solo se inspiran de la religion natural y de su culto solitario lanzan á los vientos que pasan los gritos de su corazon humanitario y el suspiro de su alma melancólica. Pero poned á esos hombres frente á un gran sacrificio que llevar á cabo ó un gran dolor que sobrellevar; ¿qué auxilios podrán encontrar en esa religion abstracta que nombran con tanta soberbia la religion pura?... Esa religion, mas en el entendimiento que en el alma, mas en la imaginacion que en el corazon, los abandona á su natural impotencia. Al primer rayo de un grande infortunio, al primer llamamiento á una gran victoria sobre sí mismo todo desaparece, el héroe, el filósofo, el poeta, aun el religioso; y de todo esto, ¿qué resta? ¡El *hombre* con su incurable egoismo, sus dolores sin consuelo y su irremediable impotencia!

Así es que los hechos filosóficos protestan contra la pretension filosófica. La naturaleza humana hace violencia á los sistemas; hace resplandecer en la historia la invencible necesidad de la religion positiva, por medio de la irremediable impotencia de la religion natural. ¡Ah! Yo lo comprendo, el hombre no es una pura idea suspendida en el vacío de la abstraccion; el hombre es un ser viviente, sensible, social, un ser que tiene una alma, sí, pero una alma unida á un cuerpo con un matrimonio cuyo vínculo la muerte sola puede romper. Esto supuesto, ¿porqué y cómo el hombre retirado á la esfera aerea de su religion puramente natural, habria de contentarse con ofrecer al Padre comun del género humano ese culto solitario, invisible, frio, iba á decir ese culto muerto, incapaz de dar y de fecundar la vida?... ¿Hay algo menos *humano*, en el sentido sublime de esta palabra, que ese culto mutilado, trunco, abstracto y vacío que hace que se postre ante Dios tan solo la mitad, la tercera, la cuarta, la décima parte de la vida humana? ¿Hay algo, en una palabra, menos *natural* que esa religion que quiere ser exclusivamente natural?

Así tambien, en vano direis y repetireis al género humano que la religion natural es todo y lo demás es nada; en vano procurareis persuadirle que todo lo que busca mas allá no es sino la quimera religiosa buscada por su imperecedera pasion de adorar; que es un sueño vano creado por su imaginacion para responder con imágenes, símbolos y ritos á las aspiraciones de una alma hambrienta de infinito; en vano quereis hacerle creer que el progreso religioso consiste en desterrar de sí esos fantasmas que toma por la religion misma; en vano le anunciáis que el libre pensamiento viene á purificar de las escorias supersticiosas lo que llamais con orgullo el oro puro de la verdadera religion; el género humano no os entiende, ó si os entiende, os resiste; se adhiere á su fe positiva, á su culto positivo, á su religion positiva con una tenacidad que seis mil años no han podido aflojar. Y hoy dia, como siempre, vedla, que se reúne, adora y canta bajo las bóvedas retumbantes de sus templos embellecidos por sus manos; se

agrupa, con una dicha y una alegría que no pueden agotarse, en derredor de esos caros altares y de sus venerados sacerdotes; mezcla en el fondo de sus santuarios las olas del incienso y las olas de la armonía al humo del sacrificio, y en medio de este incienso, de este humo, de esta armonía, su oracion pública sube hasta Dios que la mira, la ama y la aplaude.

Así es que mientras que el sabio en el fondo su gabinete, el profesor de lo alto de su cátedra, el escritor en su libro, el orador en sus discursos, exaltan y glorifican el reinado exclusivo de la religion natural; el pueblo, es decir, casi todo el mundo, el género humano en masa, á través de todos los tiempos y todos los espacios, hace resonar en sus cantos y brillar en sus espectáculos religiosos, en el esplendor de sus fiestas y en la pompa de sus sacrificios, la universal conviccion de la insuficiencia de la religion natural, y su insaciable necesidad de una religion positiva. A vosotros todos, los que pretendéis no despojarla mas que de los fantasmas sagrados y de las quimeras religiosas, grita ella con una voz que todos los siglos han oido y que nuestro siglo oye todavía, que esos fantasmas le son caros y le agradan esas quimeras; que su entendimiento, su corazon, su conciencia, toda su alma, siente la indefectible necesidad de dar á sus adoraciones una forma semejante á sí misma, es decir, una forma sensible; ella grita que esa religion abstracta y que se dice libre de los fantasmas y de las quimeras, no es ella misma, cuando quiere estar sola, sino el mas vano de los fantasmas y la mas engañadora de las quimeras; y que vosotros tambien, cuando querais hacer que vuestra religion sea una comunión verdaderamente eficaz con la divinidad, vosotros tambien hareis como el género humano; hombres como sois, uniendos á una religion positiva, rendireis al Creador el culto mas *humano*.

Sí, así lo hareis ó dejareis de ser religiosos. En vez de recibir el movimiento eficaz de una religion sensible y fecunda, ireis á desvaneceros, con vuestro simulacro de religion, en el vacío de una abstraccion tan fria como infecunda; y á

fuerza de haber querido analizar, descomponer y extraer la quintesencia de la religion, llegareis á la extincion absoluta de toda religion. Y si adorais todavía, tendreis la peor de todas las adoraciones; la adoracion de un fantasma, ¡la adoracion de hinojos ante el espectro de la nada!..... Y no tan solo nosotros, vosotros tambien, sí, vosotros mismos, profetizais con nosotros ese desvanecimiento de la religion natural, en lo vago de la abstraccion y en la nada de toda religion..... Escuchad, Señores, escuchad este último oráculo de un discípulo de las religiones puras.

“Se cree entrever el porvenir religioso del género humano en una especie de racionalismo cristiano ó de cristianismo puramente racional..... Pero no puedo menos que preguntar si el racionalismo cristiano es todavía una religion. Lo que resta en el fondo del crisol despues de la operacion que sabemos, ¿es en verdad la esencia de los dogmas, ó no será por acaso el *caput mortuum*?..... Cuando la crítica haya derribado lo sobrenatural como inútil y los dogmas como irracionales; cuando ya no haya en pié autoridad alguna religiosa, sino es la conciencia natural de cada uno; cuando el hombre, en una palabra, habiendo rasgado todos los velos y penetrado todos los misterios, contemple cara á cara al Dios á quien aspira, ¿no se encontrará que ese Dios no es otra cosa que el *hombre mismo*?..... Y la religion, bajo pretexto de llegar á ser *mas religiosa*, ¿no habrá dejado enteramente de existir? (1).

Así habla el libre-pensamiento en sus vaticinios filosóficos sobre el porvenir religioso del mundo. Lo que el escéptico deja aquí en el estado de problema, la razon, el sentido comun, la experiencia, la fuerza de las cosas, todo lo afirma con certeza y grita con nosotros: Tendreis una religion positiva, ó, tarde ó temprano, no tendreis ya religion. Ante la religion demostrada y reconocida necesaria, la verdad os intima por nuestros lábios que escojais. ¡Ah! Vuestra eleccion no puede ser dudosa. Es necesaria una religion para el progreso del mundo; y hé aquí que fuera del cristianismo, toda religion, positiva ó natural, se demuestra insuficiente. La úl-

(1) Ed. Scherer.

tima palabra de la religion es el cristianismo, y solo el cristianismo tiene un porvenir. Así lo proclama el mismo libre-pensamiento. Tomemos, pues, en nuestras manos, todos juntos, la bandera de la verdadera religion de los pueblos progresivos; vamos, marchemos, y crezcamos de todos modos por Cristo Nuestro Señor, y repitamos con voz unánime la gran palabra del destino: *el progreso por el cristianismo*.

FIN DE LAS CONFERENCIAS DE 1868.

NOTA.—Las dos últimas conferencias forman en el original una serie aparte, publicada bajo el título de PROTESTANTISMO, ANGLICANISMO Y MOSCOVITISMO. Hemos juzgado conveniente observar la misma division.